

# Significaciones del cuerpo y lo erótico: estudio de caso revista Soho

---

*Signifying the Body and Erotica: Soho Magazine, a case study*

**MARIANA ALVEAR**

Mag. en Estudios de la Cultura e investigadora sobre identidades juveniles.  
Profesora de Facso

*Email: ealvear@yahoo.es*

*Fecha de recepción: Noviembre de 2014*

*Fecha de aceptación: Marzo de 2015*

## **Resumen**

Este documento explora las categorías de control y disciplinamiento del cuerpo, a través de un acercamiento a la revista “erótica” para caballeros, Soho. Misma que refleja un debate de las sociedades contemporáneas en torno al cuerpo y a un tipo de cuerpo estetizado y delimitado por cánones armónicos que el mercado impone. En ese sentido, se busca establecer ciertos diálogos entre una propuesta corporal y comunicativa que exhiba de qué manera se están llevando a cabo procesos biopolíticos, no mediados por dispositivos violentos y castigadores.

**Palabras clave:** Cuerpo, corporalidad, erotismo, pornografía, biopolítica

## **Abstract**

*Categories of control and punishment on the human body are the subject of the present document, which under those premises analyzes Soho\* magazine for men. Soho exhibits the elements of the debate around the body, body aesthetics and body canons imposed by the market. Under these premises, the analysis involves a corporeal and communicational proposal exhibiting bio-political processes which are not brought about by violent and punishing dispositifs.*

[\* Note by the translator: Soho is an Ecuadorian monthly magazine, which describes itself as a document about lifestyle for classy men, framed with an aesthetic perspective that prefers innovation and women's beauty and women's provoking approach.]

**Key words:** Body, embodiment, erotism, pornography, biopolitics.

## Introducción

El presente artículo pretende reflexionar alrededor de la construcción de discursos entorno al cuerpo femenino y su representación mediática y social. Utilizando para ello herramientas biotecnológicas<sup>1</sup> como el cuerpo, la imagen, la sexualidad, el erotismo y la fotografía, elementos que dentro de los discursos dominantes son utilizados como piezas claves al momento de construir estereotipos, que ha decir del etnometodólogo canadiense, Erving Goffman (1922-1982), se instauran dentro de la sociedad a través de mecanismos hegemónicos y sutiles como la publicidad, la moda y tendencias socioculturales y estéticas que son seguidos a modo de referente socio-político en sociedades falogocéntricas y machistas como las occidentales.

La representación, entendido como un elemento que desde la aparición del ser humano ha servido como instrumento para cualificar y cuantificar determinados estadios de la vida cotidiana, según Stuart Hall, compromete sentimientos, actitudes y emociones, estabiliza los miedos y ansiedades en las personas a niveles más profundos<sup>2</sup>. Por esto la representación se ha convertido en un dispositivo clave para

entender cómo es que a lo largo de la historia se ha concebido la *belleza*, la *fealdad*, lo *erótico*, lo *sensual* y cómo estos elementos se han convertido en puntos clave de las relaciones sociales, políticas, económicas y de poder dentro de las sociedades desde su aparición hasta la actualidad.

## Corporalidad y cuerpo

Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del mismo no pueden desligarse de un contexto, de un estado social determinado, de una visión del mundo y, dentro de ésta última, de una definición de la persona. El cuerpo, -sostiene David Le Breton- es "*una construcción simbólica, no una realidad en sí misma*"<sup>3</sup>.

La construcción social del cuerpo es una obra que viene dada desde la aparición del hombre como tal dentro de un sistema social, así lo sostiene Bataille<sup>4</sup>, a través de la afirmación de que la propia evolución y declive del ser humano está asociada a su corporeidad y sexualidad, lo que en palabras de Michel Foucault (1926-1984) se convierte en una premisa de su teoría en la que afirma que "*hay que defender la sociedad*"<sup>5</sup>. Vemos pues cómo entran en juego dos elementos claves: el saber y el poder, poder que se subdivide en poder disciplinario, po-

<sup>1</sup> Michel Foucault propone la posibilidad de comprender al cuerpo como un instrumento, dispositivo de poder alrededor del cual se generan disputas políticas y de sentido para lograr su control.

<sup>2</sup> Hall, Stuart. *El espectáculo del otro*. Representation. Cultural Representations and Signifying Practices, London: Sage, 1997. Págs. 1-34

<sup>3</sup> David Le Breton; *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1990

<sup>4</sup> Bataille; Georges, *Las Lágrimas de Eros*, Ensayo, Tusquets Editores, 1997. Págs. 50-52

<sup>5</sup> Foucault; Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002. Págs 139-160

der de normalización y biopoder.

Entonces, se entiende que para defender la sociedad hay que educar al ser humano en cuanto al manejo y uso de su corporalidad y su sexualidad apareciendo éstos como elementos que detentan a la autoridad si se los utiliza como armas de rebelión e insurrección frente al poder establecido<sup>6</sup>. La modificación del cuerpo expresa una nueva conceptualización de la corporalidad, entendida ésta como un vehículo a través del cual se puede emitir un mensaje, en este caso, la insatisfacción con la normativa social impuesta como modelo a seguir. A esto es a lo que se refiere Foucault, cuando plantea que se debe educar a la sociedad y evitar a toda costa insurgencias del tipo subversivo a nivel corporal que deriven en lo *anormal*, entendido este estadio como una ruptura que desestabiliza el discurso hegemónico de un cuerpo succulento y estéticamente bello que pueda ser consumido y elevado a la condición de canon a través de los diversos medios de comunicación para sugestionar a la sociedad y procurar que éste cuerpo se convierta en el ideal y aspiración de quienes lo observan/consumen ya sean hombres o mujeres.

El cuerpo, entendido como una herramienta que en la actualidad se ha convertido en un objeto sujetado a procesos capitalistas que lo producen y reproducen mediante la puesta en escena de imaginarios y discursos mercantilistas cuyo único fin es la transacción monetaria, transacción que a la vez cosifica a ese cuerpo, a través del ritual de compra y venta<sup>7</sup> lo han

<sup>6</sup> Identidades que generan resistencia desde su corporalidad, por ejemplo, punkeros, rockeros, góticos, hippies que utilizan su cuerpo para expresar insatisfacción y rechazo al sistema imperante a través de sus vestimentas atrevidas e irreverentes que les sirven de protesta.

<sup>7</sup> Herbert; Marcuse, *Eros y Civilización*, Editorial Ariel, Barcelona 7ma Edición 2003, p. 102.

transformado también en un cuerpo que necesita ser moldeado, prefabricado e imaginado dentro de un espacio social que lo usa y deshecha a su conveniencia.

El cuerpo, según Michel Foucault, se ha tornado un espacio, que más allá de ser público y privado a la vez, es un espacio tendencioso a la degeneración y corrupción<sup>8</sup>. El cuerpo se halla entonces sujetado a procesos sociales de castración en los que intervienen ciertos dispositivos de control cuyo fin único es mantener fijos los roles sociales tanto masculinos como femeninos, éstos como índices de identificación e identidad. Para Judith Butler, esto corresponde a discursos en los que: “el carácter construido de la sexualidad ha sido invocado para contrarrestar la afirmación de que la sexualidad tiene una configuración y un movimiento naturales y normativos, es decir, un fantasma normativo de una heterosexualidad obligatoria”<sup>9</sup>

#### **De Corporalidad(es) y deconstrucción del sujeto: Revista Soho**

Cuando nos referimos al ser humano vinculándolo a la corporeidad, podemos definir a la corporeidad como “*la vivenciación del hacer, sentir, pensar y querer*”. La corporeidad se refiere al ser humano, y por tanto, el ser humano es y vive sólo a través de su corporeidad<sup>10</sup>, formando parte de la identidad personal y social de cada ser. Es un rasgo que nos distingue a unos de otros y marca la personalidad frente a los demás,

<sup>8</sup> Foucault; Michel, *Los Anormales*, “Clase del 22 de enero de 1975”, Curso en el College de France (1974-1975). Fondo de Cultura Económica. Mexico. 2001. p. 64.

<sup>9</sup> Butler; Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires. Argentina, 2002. Págs. 53-94

<sup>10</sup> Zubiri, Xavier. *El desarrollo del ser humano desde la corporeidad*. 1986. <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras>.

es un elemento que acentúa la alteridad; por eso la corporeidad en la actualidad se exhibe como carta de presentación y esto es lo que sucede por ejemplo en medios impresos, concretamente en la revistas SOHO<sup>11</sup>. Como se puede observar cada una de las modelos que está en portada, y es motivo de unas cuantas páginas centrales, construye el ideal de un cuerpo distinto al anterior, distinto en tanto a formas, pero muy similar en lo que se refiere a estereotipo, es decir continúa con la línea propuesta, mujeres bellas, voluptuosas y sensualmente eróticas que convocan al placer visual y ratifican la objetualización femenina.

Entendida la corporeidad como parte del uso que se dé al cuerpo, en tanto se busque comunicar y expresar determinados mensajes, ya sean de tipo fisiológico, ideológico, comercial, etc. Esto siempre implicará una intencionalidad explícita, y como muy bien lo identifica Soho, su intencionalidad, en este caso, es generar procesos eróticos, partiendo desde una perspectiva corporal en la que el cuerpo juega un papel importante pues la imagen fotográfica como recurso visual sirve de soporte para generar y difundir ese discurso en el que el cuerpo y el erotismo son medios y mensaje a la vez.

La corporalidad en la actualidad, es básica para comprender las relaciones cotidianas que manejan los sujetos sociales, pues se traveste en un membrete público para crear relaciones positivas o negativas, en este caso el cuerpo masculino o feme-

nino que cumpla con las normativas y los estereotipos socialmente impuestos, será un cuerpo aceptado y que logre éxito en cualquier campo de la vida social, política, económica, sexual, artística, etc.

Es entonces que, el cuerpo y la corporalidad han mudado, en una sociedad materialista, mediática, líquida y de fantasía, en objetos primordiales dentro de los procesos vitales de las personas regidas por la moda, estereotipos y rapidez en las comunicaciones. Rostros de ensueño, cuerpos de fantasía y belleza extrema es el objetivo de las generaciones actuales, que debido a la globalización de las comunicaciones y la rápida expansión de estilos y tendencias en la moda buscan en sus “*ídolos mediáticos*”, referencias para crear una imagen “*propia*” que vaya acorde a la moda y estilos actuales.

En la Modernidad se establece un progresivo borramiento ritualizado de las manifestaciones corporales en la vida social, del que son manifestaciones la convención tácita de no hablar públicamente de determinadas funciones corporales (flatulencias, eructos, etc.) así como la búsqueda del silencio olfativo del cuerpo a través de los desodorantes<sup>12</sup>. Es entonces que en esta modernidad tardía, las sociedades occidentales buscan ocultar/eliminar todo tipo de expresión no adecuada y disonante de los cuerpos que son re-construidos a partir de discursos médicos y sanitarios. De esta forma es que la publicidad como un elemento masivo que amplifica discursos y moldea la forma de pensar de las sociedades, se ha encargado de ritualizar prácticas higiénicas y normativas alrededor del cuerpo y las corporalidades que van asumiéndose como modelos sociales a los cuales se debe arribar para ser integrado dentro del complejo

<sup>11</sup> Esta revista colombiana lleva más de una década dentro del mercado ecuatoriano, se auto define como una revista para hombres en la que se evidencia un alto grado de eroticidad femenina, presentando galerías fotográficas y artículos “eróticos” y atrevidos que convocan a mantener el estereotipo de mujer/objeto al servicio de las fantasías masculinas que pueden consumir esta revista, convirtiendo a esta práctica en un consumo que refiere privilegio y status social.

<sup>12</sup> Le Breton; David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

sistema de significaciones y representaciones sociales y culturales que, como explica el antropólogo francés, André Le Bretón, permiten la construcción de simbolismo y discursos alrededor de los cuerpos, entendidos como cartografías corporales sobre las cuales se escribe e inscriben sentidos de identidad y pertenencia social e individual.

A partir de las dinámicas entre los cuerpos públicos y privados, aparece el problema de la intimidad, que se vuelve un valor clave en la Modernidad, incluyendo en esta forma de relacionarse con los otros la búsqueda de sensaciones nuevas, del bienestar corporal y la explotación de uno mismo; exigiendo el contacto con los otros, pero con mesura y de manera controlada, este control se entendería a partir de las relaciones ilusorias que se construyen a partir de la mirada y las significaciones que se generan a partir de estas miradas que para Lynda Nead, son producto de las relaciones sociales y los contextos en los que se han construido lenguajes para leer y comprender el entorno. Por ello, los discursos que se construyen a partir de la deconstrucción de las corporalidades de los sujetos permiten generar nuevos rituales, como medios de aprehensión del cuerpo y su construcción social, nuevas corporalidades.

Esto se visualiza en los complejos rituales de la población joven, en quienes la corporalidad y la intimidad se convierten en un aspecto básico, a través del cual manejan sus relaciones interpersonales. La corporalidad, entonces, representa uno de los aspectos más visuales a través del cual se selecciona y designa al otro como un ser bello, atractivo y sexualmente deseado. La intimidad vinculada con la corporalidad se refleja en la cercanía corporal, la misma que se evidencia en las relaciones de dichos individuos, (ropa, gestos, jerga, música, baile) siendo códigos que determinan esta cercanía e intimidad que se establece entre

las personas que pertenecen a ciertos grupos sociales. Un ejemplo de esto son las identidades urbanas punk, rock, emo, gótico, reggaetón, hip hop, etc., en quienes la corporalidad, el cuerpo y su manejo a través de vestimenta y gestualidad son signos que se codifican y se emiten como sentidos mediante una comunicación que se maneja en distintos niveles y con un objetivo específico: el marcar diferencia y exponer su presencia socialmente.

El cuerpo, junto a su evanescencia actual, se torna en uno de los objetos más imaginados del mundo, aparece como objeto de distintas inspiraciones y manipulaciones científicas y tecnológicas, pero también es meta de nuevas prácticas de comunicación. Este cuerpo, objeto del deseo, asume la función que otrora cumplió el rostro en el arte y en la fotografía, incluso como marca de identidad. El cuerpo, aún en esta sesión de alta concentración erótica, también disfruta de una “belleza trascendente”. Casi espiritual, con cuerpos desafiantes en su poder y belleza. Las personas antes que hablar se admiran. Cada uno se declara escultor de su propio cuerpo. Los gimnasios son un ejemplo de estos nuevos rituales en torno al cuerpo, atraen cada vez más a sujetos ansiosos de esculpir sus cuerpos en *bellos objetos* dignos de admiración y deseo.

Para el filósofo italiano, Gianni Vattimo, la *postmodernidad* se ve caracterizada por la globalización de las comunicaciones, las mismas que producen en el ser humano una desfragmentación a todo nivel. Así: “*El término Postmoderno tiene un sentido, que está unido al hecho de que la sociedad en la cual vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los mass media*”<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Vattimo; Gianni, *Postmodernidad: ¿una sociedad transparente?*, en *Debates sobre la modernidad y postmodernidad*, Editores Unidos Nariz de Diablo, Quito, 1991, p 147.

El destape *posmoderno* del cuerpo conduce a un arrogante narcisismo y erotización exacerbada que genera procesos de vinculación y exclusión social frente al otro para estar bien con uno mismo. Hombres y mujeres consumen y representan imágenes que convocan al devoramiento social de cuerpos, arribando a estadios de perversión comercial del deseo, donde todo se muestra apenas para provocar. No solo a través de las pantallas de televisión o revistas pornoeróticas se vive esta realidad, es la calle otro de los escenarios preferidos para estos maniqués ambulantes que se travisten a diario y a cada instante para mostrarse y exhibirse ante sus posibles *compradores*, y aunque pueda sonar fuerte esta afirmación, reconoceremos que en la cotidianidad, las sociedades actuales se han logrado vaciar de sentido las relaciones sociales a su conveniencia y los sujetos se muestran como mensajeros-reproductores individualistas de determinados discursos de poder que imponen la moda y las directrices de las relaciones sociales.

Esa "*cosificación y fetichismo mercantil*"<sup>14</sup> hace que el sujeto deje de ser miembro de la comunidad para volverse un cuerpo para él solo, esto involucra también los rituales individuales que aparecen como individuales pero que en esencia son masificantes. Precisamente, las dietas, las rutinas de ejercicio, y sin número de artimañas que se publicitan a modo individual, pero que sin duda concentran a grandes grupos de consumidores y mercaderes de fantasía.

<sup>14</sup> Echeverría; Bolívar, *Modernidad y Capitalismo 15 Tesis*, en *Debates sobre la Modernidad y Posmodernidad*, pp.73-122. Hace referencia al proceso de alienación que sufre el individuo dentro de una sociedad capitalista en la que la producción es el elemento más importante y el que rige a la sociedad evidenciándose ésta en procesos como construcción de identidades cimentadas en la apariencia, de ahí el alto consumo de artículos para modelar y esculpir bellos cuerpos de fantasía..

Estos procesos han desembocado en la recreación de un nuevo cuerpo, un cuerpo exhibicionista que juega a su vez con una sobre-atención en las dietas, a las que son más afines en especial mujeres jóvenes que deciden enfermarse de anorexia y bulimia. Así, poco a poco sus figuras de cuerpos reales van desapareciendo por una imagen que se forjan de ellas mismas, no en vano el número de cirugías estéticas se ha incrementado visiblemente no solo en más mujeres sino que las edades han descendido. En los Estados Unidos de Norteamérica, adolescentes de 16 años pueden acceder a una cirugía estética sin mayores inconvenientes<sup>15</sup>. Realidad no tan lejana debido a que las edades en las que se decide intervenir el cuerpo, no solo a través de cirugías, es más baja, adolescentes ecuatorianos optan por tatuar y perforar sus cuerpos debido a la presión social ejercida a través de la publicidad y el énfasis social a las nuevas formas de experimentar y vivenciar a través del dolor corporal, como catarsis social y placebo mercantil que vende identidades irreales, bajo discursos de autonomía corporal y sentidos de pertenencia social.

Una sociedad consumista, de otro lado, conduce a los ciudadanos a comer grasas y "fast food" lo que ocasiona gorduras monumentales, en especial en países cuyos ritmos de vida se ha convertido en circuitos frenéticos de vivir y consumir para existir. Hoy más que nunca las enfermedades son de naturaleza estética y psicológica. La fealdad produce discriminación. Un cuerpo perfecto, juvenil, que no envejezca, sano, atlético, activo, se torna una exigencia, más que un estado de salud decidido individualmente. La silicona se descubre como un segundo músculo carnoso para inflar bustos o arreglar imperfecciones cutáneas. El

<sup>15</sup> "*Bajo el bisturí*". Teleamazonas. Programa Ecos. 06 junio 2009.

cuerpo en calidad de objeto esencial de las nuevas industrias de la mente que lo persiguen para sacarle más provecho.

El dualismo propio de la representación moderna del cuerpo subyace a las prácticas deportivas en boga (gimnasia, body-building), pues a través de éstas el sujeto procura darse una forma como si fuese otro, convirtiendo su cuerpo en un objeto al que hay que moldear.

Es el cuerpo en la actualidad un templo sagrado que a este paso promete convertirse en un dios individual y personal al que hay que satisfacer a través de arduos sacrificios sin importar qué se deba hacer para cumplirlos, pero no solo es el cuerpo lo que se busca moldear con extenuantes rutinas de ejercicio diario y dietas mortales, sino que la corporalidad también se modifica y se adecua a las exigencias de los espectadores y conductores de opinión, es decir se acopla a los diversos discursos que se amplifican a través de los medios de comunicación y su tendencioso deseo de mantenernos a la moda.

### **Imagen, belleza artificial y prototipo de feminidad exuberante**

La paradoja de la época: la imagen de perfección, que no es más que un artefacto soñado de seducción y que no hace más que postergar la realización existencial de los seres en la sociedad occidental. La plenitud física artificial vacía de contenido al individuo, lo aísla en su interioridad «resulta una triste paradoja que las formas irreales/ideales de la muñeca Barbie sean las que llevan cuarenta años impresas en el inconsciente de varias generaciones de mujeres (...) La obsesión por unos patrones estéticos artificiales no hace más que recordarnos que Barbie ha triunfado sobre la realidad».

Patrones de belleza como estos no son solo actitudes que se nos obliga a copiar o

imitar, sino que serán los roles y las actitudes que se amplificarán, y que repercutirán en la sociedad fomentando actitudes machistas y/o feministas que se vinculan ampliamente con el tema del cuerpo y la corporeidad. El vínculo que existe entre el cuerpo y lo natural no es metafórico, sino una “identidad de sustancia”, ese vínculo es solidario. Cada sujeto existe solamente por su relación con los demás, el hombre es sólo un reflejo, obtiene su existencia a partir de su relación con los demás.<sup>16</sup> En palabras de Flora Davis es esa relación social la que determina códigos de comunicación implícitos a través de la corporeidad, ya que el cuerpo se transforma en mensaje<sup>17</sup>.

Estos discursos que cosifican el cuerpo son producto de las élites privilegiadas, no se efectúan tanto por placer como a través de un trabajo sobre sí mismos y no es tanto una elección personal cuanto la imitación de un modelo corporal impuesto por y a través del mercado y la publicidad. El cuidado del cuerpo se realiza sobre todo en los estratos de clase media-alta urbana y escasamente entre obreros que trabajan con el cuerpo y cuyo cansancio físico apenas les deja ánimos ni energías para, al final de su jornada laboral o en su tiempo libre, seguir realizando actividades físicas de desgaste corporal<sup>18</sup>. Es decir, es el estrato alto el que fabrica un discurso dirigido a clases sociales vulnerables, en este caso, la clase media será la que busque identificarse con la clase alta o por lo menos copiar sus hábitos de vida light, moda instantánea y demás características que los convierten en una clase que posee poder y genera tendencias.

<sup>16</sup> Ibidem.

<sup>17</sup> Davis, Flora, *La Comunicación no Verbal*, Alianza Editorial, Madrid – España, 1992. Págs. 52-101

<sup>18</sup> Le Breton; David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

De este modo, el cuerpo se ha convertido en un objeto explotado, manipulado, derrochado, remodelado o refaccionado, de acuerdo a las pautas que regulan los deseos y los dictados de la cultura. Los estereotipos que se han creado van impulsados y condicionados por la *lógica del mercado*, que impone sus propios parámetros y criterios de valor. El mercado unifica —dice Beatriz Sarlo<sup>19</sup>— selecciona y, además, produce la ilusión de la diferencia a través de los sentidos extramercantiles que toman los objetos que se obtienen por el intercambio mercantil. La mentalidad de *'hagamos todos lo mismo'* llegó a niveles alarmantes (...) El *'look de línea de montaje'* terminó alterando la noción de identidad personal»<sup>20</sup>

#### **Cuerpo/objeto: erotización/fetichismo**

El cuerpo en tanto mercancía predispone al sujeto a enfatizar la rentabilidad de la belleza y la imagen como capital social: se es la imagen del cuerpo que se posee. Esta afirmación promueve tenazmente la mutilación, el sufrimiento y la autoflagelación en aras de la aceptación social. Tal parece ser el imperativo estético en la sociedad del espectáculo, sociedad en la que vivimos: rasgos desmesurados, prominentes, que contengan cierta dosis alucinatoria de anormalidad. De trazos gruesos. Lejos de la antigua armonía estética, estos rasgos parecen constituir el catalizador para excitar tanto el deseo femenino como el masculino. No resultaría desquiciado pensar que un alto porcentaje de modelos, presentadoras y artistas que aparecen en la televisión

<sup>19</sup> Sarlo; Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

<sup>20</sup> Alex; Kuczynski, *En los reality shows de cirugías estéticas, todos quieren parecerse a Brad Pitt*, en "The New York Times", traducción para "Clarín" de Claudia Martínez (Buenos Aires, "Clarín", 4/05/2004).

nacional se hayan sometido a una intervención quirúrgica para aumentar o reducir sus medidas y esculpir su figura<sup>21</sup>, esto es muy normal en la sociedad actual, y no solo mujeres, sino hombres que por una u otra razón recurren al bisturí para modelar su cuerpo o rostro.

Este prototipo de belleza hegemónico es el signo del individuo en la sociedad occidental, el cuerpo de la ingeniería genética y de la cirugía estética. La cirugía es el procedimiento más veloz para alcanzar la metamorfosis corporal, y es ésta velocidad, característica de la modernidad, la que impulsa a hombres y mujeres a optar por la cirugía, el método más "eficaz", hasta el momento, de transformar el cuerpo en un objeto digno de ser observado y deseado. Lo que en palabras de los pensadores franceses, Gilles Deleuze y Felix Guattari se convierte en un cuerpo sin órganos, un cuerpo al que se le debe extirpar su organismo, culpable de anormalidades y fealdades por provocar desviaciones que para el ser humano moderno son inconvenientes para conseguir la perfección. Por ello, solemos cubrir nuestro cuerpo, lo adornamos con lujosas y vistosas bisuterías, todo para ocultar partes de él que nos parecen obscenas por su imperfección: pechos, brazos, piernas, trasero, sexo, nariz, orejas, ojos, boca, es decir, todos los órganos que en su conjunto lo forman. Pero a la vez lo que nos queda son cuerpos sin órganos y esto debido a la suplantación que le hacemos sufrir en pos de estetizarlo.

Es en este punto, el cuerpo se ha convertido en fuerza útil, cuando es a la vez

<sup>21</sup> Esta es una condición permanente en personajes famosos de la televisión nacional, programas de farándula como *Vamos con todo (RTS)*, *Prensa Rosa (ETV Telerama)*, *Entretenidas (TC Televisión)*, entre otros del mismo estilo, dedicados a la prensa sensacionalista, muestran cada vez notas sobre los denominados famosos que se someten a cirugías estéticas para embellecer y perfeccionar sus cuerpos.

cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos, ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico<sup>22</sup>.

Para Michel Foucault, el poder del discurso es grande y más aún si se utilizan los medios de comunicación correctos para que el mensaje se amplifique y llegue de la manera esperada al receptor, es el biopoder, o poder sobre el cuerpo, el que impera en la actual sociedad del espectáculo, manipulando el imaginario social y masificando las tendencias ya sean del vestir, hablar, gestualizar y del manejo del cuerpo en público; todo esto para rendir tributo y culto a un nuevo dios que se va perfilando cada vez más: el mercado.

El cuerpo exagerado en su expresión corporal: ésta es una de las formas de desafiar a la normativa social; lo que según el filósofo francés correspondería a una de las anormalidades denominada la monstruosidad. La sociedad actual denomina a este tipo de casos, deformaciones o desviaciones de la misma, pero para quienes transforman su cuerpo, esto es una forma de comunicación que busca expresar la diferencia y la irreverencia hacia la normativa impuesta.

### **El erotismo, lo erótico y la pornografía**

Estrictamente el erotismo proviene de la palabra griega *éros*, *erotos*<sup>23</sup>; *amor*, se refiere

<sup>22</sup> Foucault; Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002. Págs. 139-160

<sup>23</sup> *Enciclopedia Salvat Diccionario*, Tomo 5, Salvat Editores, Barcelona – España, 1972. Pág. 1229

al deseo ascensional, al amor sensual exacerbado, a la apetencia exagerada de satisfacción sexual. Entonces originariamente el erotismo se vincula con la sexualidad y con todas las acciones humanas que conduzcan a la satisfacción y placer que genera el cuerpo en relación con su vida sexual.

El cuerpo revestido de una fuerte capa de erotismo se convierte en el objeto de deseo y perversión, en el sentido foucaultiano. Éste cuerpo representa a la modernidad, la figura corporal como tal expresa y busca comunicación a través de sus gestos y posturas, es por ello que deja huella e impregna a quien la observe con ese sentido de estética y no de sexualidad.

La historia del erotismo es tan vieja como el sujeto y en todas las épocas estuvo relacionada con la afectividad y la atracción sexual usada como recurso seductor, (sobre todo en las diversas manifestaciones artísticas, las cuales han servido de soporte y excusa al mismo tiempo). La sexualidad es uno de los vectores que en toda su gama de vivencias, desde la fisiología a la mística, construye más esencialmente la condición humana. La sexualidad y sus dimensiones están en el centro de la vida y por consiguiente en el centro de la cultura. Es en estas condiciones que entre el erotismo y la sexualidad existen vinculaciones que se expresan a través del cuerpo, siendo este el depositario de sinnúmero de afectos y desafectos en torno al erotismo.

Las concepciones orientales del erotismo mantienen la frescura poética de la fe en la circularidad de espíritu y materia, que abarcan las manifestaciones de la sexualidad corpórea en la celebración del ciclo de la vida más allá de la historia y de las pasiones. Aún cuando se mantenga esta visión del erotismo, éste se ve restringido a la esfera privada de la vida social, pues la fi-

<sup>23</sup> *Enciclopedia Salvat Diccionario*, Tomo 5, Salvat Editores, Barcelona – España, 1972. Pág. 1229

gura femenina potencialmente erotizada es considerada como propiedad privada que no puede exhibirse públicamente.

El erotismo individualizado de las civilizaciones modernas, en razón de su carácter individual, carece de cualquier vínculo que lo una a la religión, a no ser la condena final que se opone al sentido religioso de la promiscuidad del erotismo. Si nos remontamos al mundo antiguo Dionisos<sup>24</sup>, representaba, por el contrario de la modernidad, los excesos y la promiscuidad en la que los juegos eróticos en torno al cuerpo y la sexualidad eran parte de ritos en un sentido de superación del placer erótico y de celebración del cuerpo.

La emoción erótica pertenece al mundo de la soledad. Al colocarla en el mundo del discurso se la convierte en asunto de lo público<sup>25</sup>. Entra pues en juego el sentido de lo público y lo privado, el erotismo y lo erótico en la modernidad y posmodernidad se ven restringidos a espacios privados. Sin embargo, debido a la lógica de consumo y del mercado se presentan como espacios públicos luego de disfrazarlos tras cortinas publicitarias que muestran y ocultan a la vez. Se trata de una estrategia y de un mecanismo que mantiene cierto dominio y control sobre el cuerpo y su uso público y privado. Es por ello que se lo hace parecer como un placer que debe ser disfrutado en un espacio oculto.

A lo largo de la historia, y con la presencia de la iglesia como principal interventor e inquisidor de todo proceso erótico, se ha concebido al erotismo como un estado de rebeldía e insurgencia en contra de las nor-

mativas sociales, además se le considera un mal con el cual debe cargar el ser humano que debe invisibilizarlo y renegar de él. En la célebre obra de George Orwell, 1984<sup>26</sup>, por ejemplo, se puede observar hasta qué punto la sociedad mecanizada elimina todo tipo de contacto entre las personas haciéndolas parecer robots, mientras que sus sensaciones, emociones, deseos y pasiones se ven sublimadas y son castigadas duramente por considerarlas perjudiciales a la salud mental del ser humano. Es necesario vigilar y castigar todo tipo de subversión contra el orden establecido<sup>27</sup>, es esa la premisa que se maneja desde la modernidad, pues el cuerpo es el principal instrumento de destrucción del mismo ser humano y por ello se deberían restringir todo tipo de contactos humanos.

Lo que hace que un cuerpo humano sea erótico es el deseo de quien se relaciona con él. El deseo de una mujer de hacer el amor, de acariciar a un hombre, hace a ese hombre erótico para ella y viceversa. De ahí la selección de pareja y de ahí las preferencias en esa selección. Es muy frecuente que una mujer elija a un hombre por el cabello, por su figura, su cuerpo, etc., (...) el órgano en acción —el gesto— ya no es sólo órgano. El gesto es obra de la cultura, de la educación, y la erótica es gesto, es decir, órgano en acción. El ser erótico no nace, se hace. Permanecer en la norma erótica de una civilización es comportarse según los códigos eróticos que esa cultura da o transmite. Por ejemplo, la nuestra transmite unos códigos muy primarios y restringidos. Por un lado, se explota el erotismo de mer-

<sup>24</sup> Bataille; Georges, *Las Lágrimas de Eros*, Ensayo, Tusquets Editores, 1997. Págs. 84-96

<sup>25</sup> Los Límites del deseo: *Sexualidad y Erotismo en la literatura cubana contemporánea*, Revista: Revolución y Cultura. Número 4. <http://www.ryc.cult.cu/405araujo.htm>.

<sup>26</sup> 1984 (en inglés *Nineteen Eighty-Four*) es el título de una novela política de ficción distópica, escrita por George Orwell entre 1947 y 1948 y publicada el 8 de junio de 1949.

<sup>27</sup> Foucault; Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002. Págs. 139-160

cado; por otro lado, no se fomenta el cultivo de una erótica humana personal. Una sociedad que fomenta el “voyeurismo” por encima de otros comportamientos eróticos, como podrían ser el de la complementariedad y el de la convivencia.

De ahí que el autoerotismo o masturbación sea entendido generalmente como la búsqueda en la propia persona de sensaciones o emociones claramente sexuales o que pueden reducirse a un significado sexual y que sea mal interpretado y prohibido por la violación que sufre el cuerpo al ser manipulado innecesariamente, sin que se entienda que esta es una de las formas más comunes y normales de autoconocimiento del cuerpo y su corporalidad. La sexualidad es uno de los vectores que en toda su gama de vivencias, desde la fisiología a la mística, construye más esencialmente la condición humana. La sexualidad y sus dimensiones están en el centro de la vida humana y por consiguiente en el centro de la cultura.

Es cierto que esta construcción tiene una maternidad semántica más limpia que la pornografía, ya que el erotismo es considerado como artístico en todas sus expresiones, mientras que la pornografía es más explícita y demostrativa. El erotismo y la pornografía son aspectos complementarios del exhibicionismo y la explotación gráfica de la sexualidad humana desde la más inocente atracción sexual hasta la exposición y comercialización del sexo crudo en sus formas más degeneradas y violentas.

En realidad, la distinción erotismo/pornografía es la expresión estético-conceptual de la necesidad profunda que tiene nuestra sociedad -o que nuestra sociedad cree que sigue teniendo- de ghettizar lo sexual. Bajo el influjo de la moderna “revolución sexual”, erotismo y pornografía son términos que nos remiten directamente a las actividades sexuales cada vez más polarizadas en la genitalidad, sea literariamente

descrita o visualizada mediante técnicas de la imagen en movimiento, abstrayéndola de cualquier noble consideración ética. En la actualidad, erotismo y pornografía pocas veces difieren sustancialmente de la exhibición y la apología del sexo crudo servido de formas diferentes: desde la simple atracción sexual inocente hasta la participación activa en orgías sexuales comercializadas y reducidas a un vacío mercado del sexo a la carta llamado prostitución. Las técnicas utilizadas y su aceptación social no cambian la naturaleza objetiva de esas formas de conducta.

Pornografía, pues, significa toda representación escrita, visual o auditiva de personas, actos, objetos y símbolos con los que explícitamente se pretende provocar la pulsión sexual para su satisfacción, además posee cierto carácter obsceno que atenta contra el pudor y las buenas costumbres, esto desde una definición estrictamente formal. Pero no por ello deja de ser vista y admirada a todo nivel y clase social, por ello la civilización industrial en la *era massmediática*<sup>28</sup> mantiene viva y en pie el culto icónico a la anatomía humana, culto que dentro de las culturas mercantilizadas cuenta con un plus añadido de *exhibicionismo* para unos y *voyeurismo* para otros, que el desnudo no poseía antes. Para el teórico barcelonés, Roman Gubern, se presenta una paradoja entre el erotismo y la pornografía: “*lo que para unos sujetos activos ante el objeto de la cámara es erotismo y ejercicio sexual de buena ley, y no pornografía, para quien les mira es en cambio pornografía y desviación erótica*”<sup>29</sup>, por ello es que la pornografía es susceptible ante prejuicios y valoraciones de tipo moral.

<sup>28</sup> Gubern; Román, *Eros electrónico*, Ediciones Taurus, 2000, p 173

<sup>29</sup> *Ibidem*. P. 175

La pornografía suele ir acompañada de violencia, la que aparece como abuso sexual de las personas mediante el recurso a la fuerza, entre los adultos, el engaño, cuando se trata de abusar de personas psíquica o moralmente disminuidas, sin excluir el miedo y la intimidación. La violencia en los mass media suele acompañar a la pornografía, estimulando los bajos instintos con el recurso a la fuerza física expresada de forma incluso bestial; es decir, que la pornografía tiene una carga de erotismo y mientras que sólo llevando el erotismo a éste último de los extremos se convertiría en un acto grotesco que conocemos como pornografía.

Consecuentemente, la pornografía ha alcanzado un enorme poder de seducción, por su fácil difusión a través, sobre todo, del cine y la televisión, y por su influjo en las personas más inmaduras o psíquicamente más débiles. El erotismo pornográfico y violento se difunde alegremente casi sin ningún control efectivo. La pornografía se refiere más bien a la descripción gráfica de lo sexual centrado en la genitalidad cruda.

El erotismo es un término actualmente desacreditado por su convivencia con la pornografía. En la praxis actual puede ser considerado, al igual que la pornografía, como expresión de impudor, libertinaje sexual, morbosidad, vulgaridad, exaltación del sexo bruto y degeneración del amor, siempre y cuando se lo piense desde un escenario en el que principios morales, éticos y religiosos obstruyan y hagan pensar más en la perversidad moral del tema que en otra cosa. La pretensión de justificar el erotismo moderno con evasivas artísticas es una impostura y un insulto a los verdaderos artistas, que saben representar cualquier acción humana bellamente sin caer en la reproducción grosera. Con el erotismo pornográfico la sexualidad humana se trivializa para ser vivida como pura geni-

talidad y placer egoísta en lugar de ser expresión sublime de afecto y amor recíproco entre las personas.

En el caso de Soho, el nivel erótico de las fotografías es realzado con una enorme carga artística. El manejo de la imagen y del cuerpo es limpio. Es cierto que provoca y convoca a la sexualidad, pero esa sexualidad-sensualidad se ve entendida más bien como la admiración del cuerpo desde una perspectiva más personal y menos cosificadora. Esto se debe a que el público al que se dirige Soho pertenece a una esfera social en la que no caben los comentarios y presuposiciones que inciten a lo pornográfico, más bien, se conceptúa y admira la belleza de los cuerpos que allí se exhiben; claro que esto no elimina la carga comercial que contienen los cuerpos recubiertos de erotismo (el desnudo, por ejemplo si es verdaderamente artístico, no tiene nada de pornográfico)<sup>30</sup>. Así es como se pretende mostrar la imagen corporal de una mujer que es entendida como sujeto y como un sujeto que además es capaz de proporcionar placer.

Y esto es precisamente lo que busca Soho, provocar e incitar a sus lectores mediante un juego en el que los elementos escritos y visuales se confunden para formar una amalgama comunicacional que deja de lado lo popular para convertirse en un objeto que demarca una posición social y un lugar dentro de la sociedad; así lo hacen aparecer los columnistas, reporteros, cronistas, fotógrafos y demás integrantes de Soho, los mismos que responden a un grupo determinado de la sociedad que puede denominarse *clase alta*, pues más allá de querer juzgar o satanizar, lo que se trata es de desentrañar cuáles son los verdaderos objetivos de medios de comunicación

<sup>30</sup> Fernández Cuervo; Luis, El Diario de Hoy (El Salvador), 27 de Octubre 2003 - Arvo Net, 20.12.2003

como Soho, que muestran una realidad desde una parte de la sociedad, realidad que pertenece a pequeñas élites económicas que buscan un entretenimiento *light*.

### Sociedad e Imaginarios Sociales

La sociedad como conjunto socialmente organizado maneja criterios de identidad, pertenencia, así mismo las formas de comportamiento y las palabras que se manejan dentro del grupo social pueden estar cargadas de componentes subjetivos como sentimientos, repulsiones, afectividades, etc., es así que se pueden identificar los imaginarios que maneja una sociedad y cómo es que se reproducen dentro y fuera de la misma. Para esta reproducción de discursos se han identificado varias instituciones que los legitiman y perpetúan por generaciones. Dichas instituciones (familia, escuela y medios de comunicación) que en la actualidad crean, recrean y reproducen discursos en los cuales el cuerpo, la corporalidad, la identidad de género, la sexualidad se hallan restringidos a espacios privados.

El imaginario social<sup>31</sup> es entonces un conjunto de ideas que se sociabilizan de distinta manera creando un conjunto hegemónico de ideas masificadoras, es decir, la implantación del imaginario social se refuerza a través de las distintas instituciones sociales que a su vez educan a las personas, y esta educación consiste en establecer criterios determinados como la ética, la moral, el cumplimiento de la normativa y demás, que construyen un contexto y momento social. Éste imaginario social es manipulado y controlado por instituciones que poseen poder social, político y económico.

<sup>31</sup> Martín Barbero; Jesús, *En torno a la identidad latinoamericana*. México, 1992. Págs. 7-29

Si bien los conjuntos de creencias pertenecen a una gran mayoría o una minoría establecida, siempre va a existir esa doble relación entre lo que está dentro o fuera del límite. Se podría incluso hablar de una *interacción* entre posiciones, pues en los contextos donde se desenvuelven siempre existen estos dos poderes contrarios reforzándose<sup>32</sup>.

Para el sociólogo polaco, Zygmunt Bauman<sup>33</sup>, la identidad en esta sociedad de consumo se recicla. Es ondulante, espumosa, resbaladiza, acuosa, tanto como su monótona metáfora preferida: la liquidez. Se intenta dar cuenta del carácter multifocal de la vida moderna, de los movimientos de expansión de los sujetos que se trasladan y aglomeran hasta formar espumas donde se establecen complejas y frágiles interrelaciones, carentes de centro y en constante movilidad expansiva o decreciente<sup>34</sup>. Es esa la sociedad a la que esta generación pertenece, relaciones frágiles determinadas por características físicas que convierten a los sujetos en objetos intercambiables y efímeros. Asimismo, las tecnologías y los medios de comunicación juegan un papel importante dentro de estos procesos, lo mismo que la construcción de una esfera simbólica distinta y separada pero que permea íntegramente la vida social, que permite configurar una hegemonía social cuya base se asienta en la fatuidad de las relaciones y los beneficios o ganancias que estas significan para las personas.

Bauman se refiere al miedo a establecer relaciones duraderas y a la fragilidad de

<sup>32</sup> Rodríguez Rojas; Camilo, *SEXO, EROTISMO Y NOCIONES DE CUERPO*, <http://www.museoarteroticoamericano.com/rodrigueztextos.html>, 2006.

<sup>33</sup> Bauman; Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

los lazos solidarios que parecen depender solamente de los beneficios que generan; se empeña en mostrar cómo la esfera comercial lo impregna todo, que las relaciones se miden en términos de costo y beneficio —de «liquidez» en el estricto sentido financiero.<sup>35</sup>

Según Alvin Tofler<sup>36</sup>, el referente social más importante para dotar a los individuos de identidad es el trabajo, además que es un mecanismo importante de cohesión y masificación social. Aceptar esta afirmación implica reconocer la importancia que tiene dicha actividad no sólo para garantizar la reproducción material de la sociedad sino como forma de reproducción simbólica de los individuos, además, cómo proceso de socialización, abre un amplio espectro de espacios donde los individuos refrendan sus identidades genéricas y generan otros tipos de identidades que los vinculan a su colectividad y los sitúan en un status quo determinado.

El amor, y también el cuerpo decaen. La «mercancía», el «objeto malo» de Mélanie Klein aplicado a la economía política, es la extensión del cuerpo excesivo. Los placeres objetables se interpretan como muestra de primitivismo y vulgaridad masificada<sup>37</sup>. El imaginario de la sociedad capitalista busca fomentar una cultura de la imagen, en la que el cuerpo, como su principal mercancía, es el objeto de atención en el cual recaen políticas y mecanismos de control que generan fenómenos sociales como por ejemplo, el excesivo culto y trabajo diario por mantenerlo siempre a la moda, haciendo parecer esto como una decisión libre y

personal que se amplifica a través de los medios de comunicación.

«Somos libres —sostiene la teórica argentina, Beatriz Sarlo<sup>38</sup>—. Cada vez seremos más libres para diseñar nuestro cuerpo: hoy la cirugía, mañana la genética, vuelven o volverán reales todos los sueños (...) Somos libremente soñados por las tapas de las revistas, los afiches, la publicidad, la moda. La cultura nos sueña como un cosido de retazos». Si existe un cuerpo *liberado* que encuadra en aquella lógica es el cuerpo ideal, el cuerpo joven y hermoso, sin ningún problema físico. Ese cuerpo ideal, el que no sufre, no siente, no envejece ni muere es, en definitiva, el artificialmente natural: aquel en el que se invierte. Para eso, se ha creado la necesidad de purificar, aseptizar, estirar, decolorar, vale decir, *culturizar* el organismo en estado bruto.

Si la imagen hoy ha multiplicado su valor, el cuerpo —sostiene Vicente Verdú<sup>39</sup>— aparece como la única forma de transacción con los otros y la vía de identificación con nosotros mismos. La imagen corporal, una nueva y eficaz herramienta para hallar la perfección personal y existencial. Así es como se fundamenta el imaginario de una sociedad eminentemente mediatizada en la cual los procesos de banalización aumentan y las diferencias personales son cada vez más grandes. Así, la diferencia de clases, por ejemplo, marca grandes distancias y limita el espacio de actuación de las personas, lo que conlleva a buscar una superación individual y personal que se materializa en los trágicos rituales de belleza y moldeamiento del cuerpo: vehículo para

<sup>35</sup> Ibídem.

<sup>36</sup> Alvin; Tofler, *La 3ème vague*, París, Denoël, 1980.

<sup>37</sup> Bauman; Zygmunt, *Modernidad líquida*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>38</sup> Sarlo; Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

<sup>39</sup> Verdú; Vicente, *El cuerpo*, Opinión, "El País", 30/12/2000.

entrar en un determinado grupo social que posee reconocimiento y ciertos niveles de poder.

### A modo de cierre

Desde la fotografía y el cine hasta la televisión e Internet. Estos medios han forjado los cánones estéticos, los patrones de belleza corporales contemporáneos: ellos cimientan y divulgan las fórmulas y los métodos, sostienen y profetizan el credo de las apariencias.

La sociedad no ignora que ese canon que se propone como paradigma de hermosura es «el resultado de múltiples manipulaciones cosmético-quirúrgicas, pero aún así el mercado de las apariencias obliga a admirar la imagen reconstruida de una belleza estandarizada, eternamente joven e imposible. Una belleza que no existiría sin la mediación del bisturí<sup>40</sup>».

A través de los medios, se ha exagerado la inocencia de la cirugía, llegando incluso a frivolarla en detrimento de su finalidad terapéutica. Incluso ha sido asimilada socialmente al glamour y al dinero: es un signo de clase, pues solo las clases acomodadas pueden acceder a ellas, su valor supera los mil y dos mil dólares. La juventud es el único valor estable en el sistema de las apariencias desde los años 60' hasta hoy. Nadie escapa al imperativo de intentar parecer más jóvenes, de vestir como los jóvenes, de *ralentizar* el tiempo. La promoción de la juventud ha logrado imponerse como un rasgo permanente de la civilización occidental<sup>41</sup>.

El cuerpo se halla aquí como instrumento o como intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo

trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada como un derecho y como un bien. El cuerpo queda prendido de un sistema de coacción y de privación, de obligaciones y de prohibiciones<sup>42</sup>. Ése es el imaginario que se maneja en la actualidad, la rigidez de la normatividad obliga a las personas a pensar y actuar en concordancia con la moda imperante. Por ese motivo, cada vez se solidifica en el imaginario la idea de que las apariencias superan a los sentimientos trastocando así la esencia del ser humano y convirtiéndolo en un ente cuya única finalidad es el producir placer y satisfacer al mercado globalizador.

Un ejemplo de lo tratado en el párrafo anterior es cómo a través de la performance, la sociedad actual irrumpe en los cánones impuestos creando cierto grado de incomodidad por el tratamiento que se da a ciertos temas que inmiscuyen al cuerpo. Soho es entonces una de esas pocas revistas que buscan irrumpir en la sociedad quiteña, mostrando esplendorosos cuerpos, vírgenes desnudas que emergen en cada una de sus fotografías para demostrar que el cuerpo, la sexualidad y el erotismo son elementos que dan forma a las relaciones sociales mediadas por criterios estéticos, o ¿acaso no es verdad que una de las modelos en portada de Soho es mucho más codiciada y públicamente deseada que una mujer que no sale en ella o que no se asemeja físicamente, cuerpo y rostro, a ella?. Y éste no es el único caso en el que el presentar públicamente cuerpos seductores crea cierto malestar en las personas por no estar acostumbrados a presenciar una desnudez tan estremecedora como la que se puede observar en Soho.

Para concluir, es preciso comprender que la propuesta visual de Soho la logrado

<sup>40</sup> Ventura; Lourdes, *El mercado de las apariencias*, en [www.el-mundo.es/elmundolibro](http://www.el-mundo.es/elmundolibro) 16/04/2000.

<sup>41</sup> *Ibidem.*

<sup>42</sup> Foucault; Michel. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002. Págs. 139-160

calar dentro del imaginario quiteño debido este doble juego moralista por un lado, y exhibicionista por el otro en el que el cuerpo es entendido como un objeto/fetiché al que se lo observa y oculta a modo de práctica oscilante que privilegia las miradas

consumistas e incita a la configuración de fantasías eróticas y sexuales frente a una realidad en la que la belleza se ha posicionado como un ícono de moda y un status social que permea las relaciones sociales y cada vez las condiciona más.

## BIBLIOGRAFÍA

Hall, Stuart. *El espectáculo del otro*. Representation. Cultural Representations and Signifying Practices, London: Sage, 1997.

Bataille, Georges. *Las Lágrimas de Eros*, Ensayo, Tusquets Editores, 1997.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002.

\_\_\_\_\_. *Los Anormales*, "Clase del 22 de enero de 1975", Curso en el College de France (1974-1975). Fondo de Cultura Económica. Mexico. 2001.

Herbert, Marcuse. *Eros y Civilización*, Editorial Ariel, Barcelona 7ma Edición 2003.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires. Argentina, 2002.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

Vattimo, Gianni. *Postmodernidad: ¿una sociedad transparente?*, en Debates sobre la modernidad y postmodernidad, Editores Unidos Nariz de Diablo, Quito, 1991.

Echeverría, Bolívar. *Modernidad y Capitalismo 15 Tesis*, en Debates sobre la Modernidad y Posmodernidad.

Davis, Flora. *La Comunicación no Verbal*, Alianza Editorial, Madrid – España, 1992. Sarlo; Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna*. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina, Buenos Aires, Ariel, 1994.

Gubern, Román. *Eros electrónico*, Ediciones Taurus, 2000.

Martín Barbero, Jesús. *En torno a la identidad latinoamericana*. México, 1992.

Bauman; Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, 2002.